

¡Más personas como tú!

Aún lo recuerdo, como si aquel acontecimiento hubiese ocurrido la mañana de ayer, como no hacerlo si fue uno de los mejores actos que una persona ha hecho por mí y mi familia.

Era un Viernes por la mañana, me levanté temprano para desayunar antes de ir a la escuela, eran las siete treinta de la mañana y me dirigí a despertar con un beso en la mejilla a mamá, “Vamos... despierta, tienes que ir a recoger mi boleta de calificaciones” le dije muy entusiasmada, porque sería el primer día que cuidaría a mi hermana menor dentro de la escuela. Ella me contestó, “Ayuda a tu hermana a cambiarse para irnos”, así que lo hice.

Íbamos camino a mi primaria, y mi hermana no paraba de llorar y gritar mientras caminábamos, ella, la pequeña Valeria, no sabía que estaba bien o estaba mal, y a pesar de las llamadas de atención que mi madre le hacía, omitía el haber escuchado sus palabras; la pequeña tenía una discapacidad, retraso psicomotor es llamado, por ende le dificultaba acatar órdenes, comportarse adecuadamente, y sobre todo socializar con las demás personas, además de hacer cosas que los demás niños de su edad podrían hacer sin alguna dificultad.

Finalmente llegamos a la escuela, y ella logró tranquilizarse luego de ver los adornos coloridos dentro de la escuela, mi madre al ver esto, sintió que era el momento oportuno para irse, se tranquilizó lo suficiente como para que mamá supiera que estaríamos bien el resto del tiempo que duraría la junta, así que se fue y quedamos nosotras dos en el patio cívico de mi primaria. Al cabo de un rato, mis compañeros llegaron y mi hermana empezó a correr y a tratar de hablarles, la tomé del brazo y la llevé a sentarse en un comedero cerca de ahí. Un compañero que momentos antes estaba jugando futbol en la cancha trasera de la escuela pasó frente a nosotras, mi hermana lo saludó, él se acercó, comenzó a reírse, le pregunté por qué lo hacía, y respondió, “¿No está lo suficientemente grande para poder hablar bien?”, y solo siguió riéndose, me quedé anonadada con ello, remató el comentario agregando un “está enferma y parece tonta”, sentí mi corazón quebrarse, así como la rama de un árbol viejo, como un vaso de vidrio al caer al piso, mi cara solo reflejaba la tristeza que aquellas palabras me hicieron sentir, mis ojos se llenaron de lágrimas, pareciendo así, un contenedor de agua a punto de desbordarse. Margarita, quien en ese momento, como si fuera alguna súper heroína atendiendo un llamado de rescate, apareció a un lado mío, diciéndole, “Ella no es tonta, tiene una

discapacidad que le impide actuar como algún otro niño de su edad, aunque quizá no pueda defenderse, ella sabe y entiende lo que dices, así que si ella no puede hacerlo, aquí estoy yo para defenderla, ten un poco de empatía por las personas, ayuda y acéptala por lo que es, una persona con derecho a ser tratada con respeto, como tú, como yo o cualquier otro”, mi compañero se disculpó con mi hermana, con margarita y conmigo por su comportamiento tan inhumano y se fue.

Mis ojos finalmente desbordaron cientos de lágrimas que esperaban por salir, abracé y agradecí a Margarita por comprender que a pesar de ser diferentes en algún punto no específico, merecemos recibir un buen trato y amor de los demás, el mundo necesita de más personas como ella, mi hermana la abrazó y sé que de aquella manera ella le dio las gracias también.

-Luhh.